

La práctica del amor II

1 Jn.4:12

“Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros.”

Juan concluye esta idea del amor con un argumento poderoso, porque apela a algo muy lógico; comienza con la declaración “nadie ha visto jamás a Dios” y es que debemos comprender que aunque en Jesús habitó corporalmente toda la plenitud de la deidad **Col.2:9**, y dijo contundentemente a sus discípulos **Jn.14:9**, eso no significa que hayamos podido ver al Padre en su gloria, Jesús hizo accesible (de hecho lo más accesible posible) ver a Dios sin morir, porque el velo de la carne contuvo la gloria, la cual sus discípulos pudieron ver por un momento en el monte de la transfiguración **Mt.17:1-13**, la realidad es que el Padre habita en luz inaccesible para nosotros **1 Tim.6:16** pero que pudimos conocer por medio del Hijo **Jn.1:18**.

La pregunta es, ¿por qué Juan señala esto cuando habla del amor? La clave la da el propio Juan más adelante el **1 Jn.4:20** “*Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?*” la lógica de Juan es: No se puede afirmar amar a Dios (al cual no puedes ver) si no amas a tu hermano que, si puedes ver, es una contradicción, porque Dios es amor, y el amor de Dios te lleva a amar, especialmente a los hermanos en la fe, los cuales son amados por Dios y por quienes también entregó a su Hijo, por eso es una contradicción.

En el **Cap. 15** de Juan, el Señor dio esta enseñanza de “La vid y los pámpanos” y al final da estas declaraciones contundentes, que parecen ser lo que Juan evoca aquí: **Jn.15:9** “*Así como el Padre me ha amado, así también yo los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor.*” ¿Y como permanezco en su amor? **v.10** “*Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor; así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.*” y ¿Cuál es su mandamiento? **v.12** “*Este es mi mandamiento: Que se amen unos a otros, como yo los he amado.*” Esta es la clave del amor de Dios, y es la prueba definitiva de un verdadero discípulo; quienes aun no han recibido este amor, la Iglesia es una actividad (opcional) servir a los hermanos es una carga, o bien se realiza solo para obtener algo (reconocimiento, orgullo, aceptación), pero para un discípulo, la Iglesia son “sus hermanos” no de sangre terrenal, sino celestial, miembros los unos de los otros **Ro.12:15** para gloria de Dios.

¿Tienes esta evidencia de amor? ¿estás practicando este amor? cuidado con la religión dominguera, con ver a la Iglesia como un club, o una actividad opcional, porque la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y el regresará por ella.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	